
EFECTO ESTRATÉGICO DEL PODER AÉREO

La estrategia necesita de una política para lograr objetivos; es decir, la utilización de una estrategia particular ya vaticinada por tratadistas como Sun Tzu: no utilizar la guerra, sino debilitar al enemigo por otros medios diplomáticos, económicos, psicosociales antes que el militar.

En la actualidad sólo se justifica el empleo del poder militar cuando el factor tiempo juega un papel decisivo a corto plazo, siendo su finalidad garantizar la libertad de acción del gobierno, sirviendo de apoyo a otras estrategias, y asumiendo, al mismo tiempo, el papel principal dentro de la estrategia general mediante la disuasión. En definitiva, el poder militar se ha convertido en un instrumento del poder político.

El Poder Aéreo, debido a sus características de alcance, velocidad, precisión y flexibilidad, puede ser empleado de forma independiente en una amplia gama de operaciones sobre los puntos neurálgicos del enemigo, minimizando los daños colaterales y sin asumir riesgos indeseados propios del uso directo de la fuerza. Este tipo de aplicación independiente otorga al Poder Aéreo una inmejorable posición dentro del poder militar, como instrumento político, para los responsables de tomar decisiones, particularmente en conflictos de características limitadas (baja intensidad), donde existe una marcada preponderancia del político sobre el militar.

EL PODER AÉREO

Pero ¿Qué entendemos por Poder Aéreo? Se puede definir como un conjunto activo y concreto dotado de medios y elementos adecuados que, funcionando de manera continua como un todo y bajo una sola dirección, se encuentra dispuesto permanentemente para destruir o neutralizar en el aire-espacio o desde él a los elementos del poder y potencial militar del adversario y, al mismo tiempo, cooperar con sus acciones a la protección del poder militar propio. Luego, el Poder Aéreo de una nación no está compuesto exclusivamente por los ele-

mentos bélicos de la aviación y tampoco es una parte exclusiva de las fuerzas aéreas. Es más bien una actividad de carácter global, tanto civil (comercial y privada) como militar, basada en la tierra, el mar, el aire y el espacio.

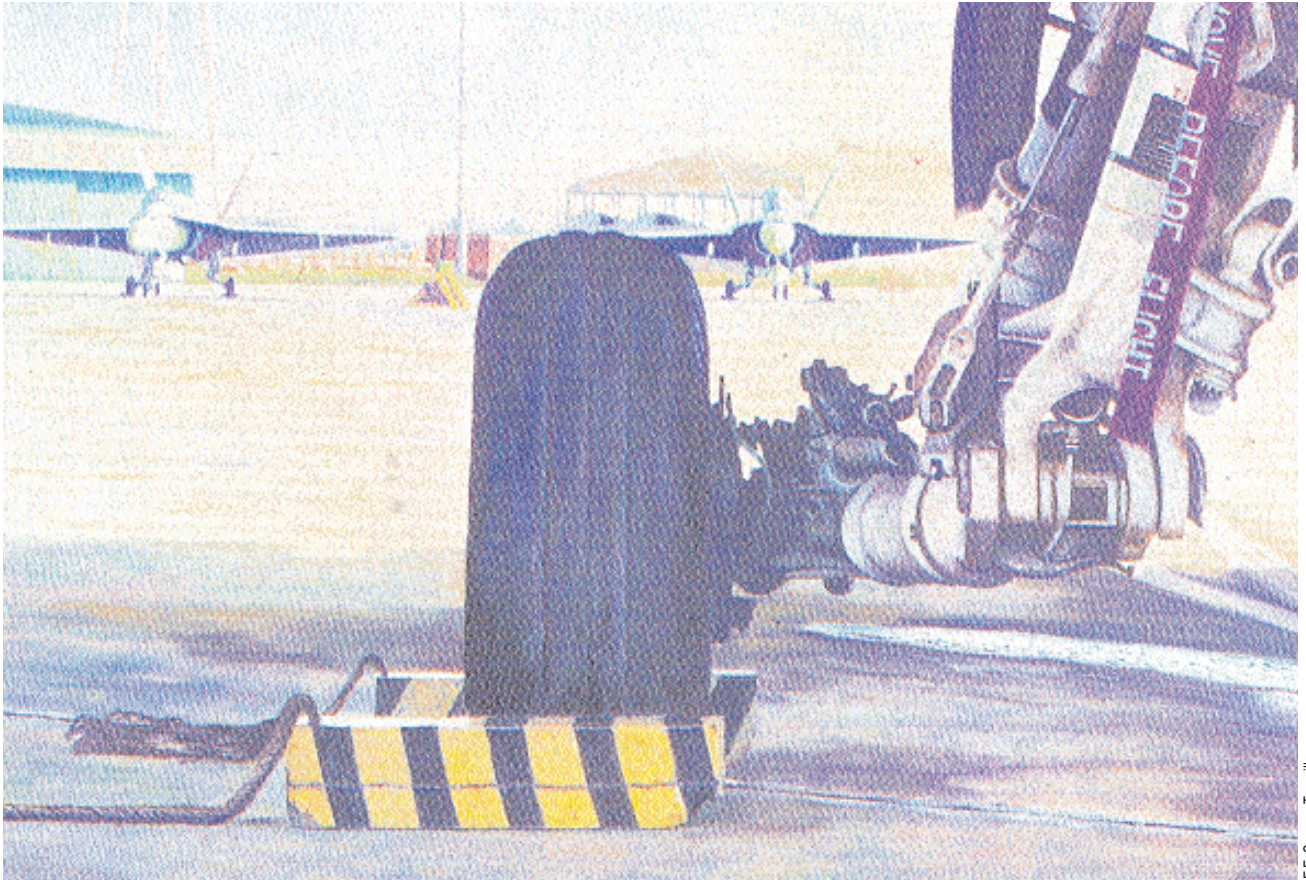
El Poder Aéreo, por naturaleza, no es estratégico ni táctico, pero sí es inherentemente flexible. Esta es la clave para coaccionar a nuestro oponente mediante el poder aéreo, y el no reconocer esta verdad fundamental ha llevado a muchos teóricos por el camino equivocado. Teóricos del poder aéreo como Giulio Douhet, Alexander de Seversky, Pape, y John Warden proponen una estrategia individual –negación, decapitación, castigo y riesgo– que parece trabajar de manera similar en todos los niveles de la guerra: estratégico, operacional y táctico.

Douhet se enfoca exclusivamente en el uso del castigo en el ámbito estratégico ignorando las ventajas de la utilización del castigo en el nivel táctico atacando las fuerzas del enemigo en el campo de batalla. El Coronel John Warden ha sido el principal defensor moderno de la decapitación como estrategia del poder aéreo.

Hoy día existen ejemplos modernos (Conflicto Libia-USA, Guerra del Golfo, BiH) donde la clave para la utilización correcta del poder aéreo coercitivo no yace en una estrategia individual, sino en un marco analítico usado para decidir cuál(es) estrategia(s) o mecanismo(s) se debe(n) emplear. Estos mecanismos no se deben tratar como estrategias aisladas o separadas, sino como un conjunto sinérgico dentro de los niveles de la guerra.

El Poder Aéreo es una de las tres herramientas disponibles con las que cuenta el Comandante Militar, y estas herramientas pueden aplicarse de diversas maneras en diferentes niveles de la guerra. El proclamar que un método individual contra cierto grupo de blancos siempre tendrá éxito ignora el hecho de que las circunstancias pueden ser ampliamente diferentes en distintos conflictos. Existen vínculos entre los tipos aceptados de estrategias co-





F. F. Serrano Taravilla

ercitivas –negación, castigo, riesgo y decapitación– y las opciones militares vistas como sendero continuo.

ESTRATEGIAS DE COERCIÓN

Debemos entender como coerción la utilización de la fuerza para obligar al enemigo a que cese una acción o para disuadirle de que la inicie. La alternativa a la coerción es la fuerza bruta, la cual se describe como la destrucción directa de la facultad de resistir del enemigo, dejándolo sin otra opción que la de rendirse incondicionalmente. La coerción requiere que el enemigo tome una decisión consciente de claudicar, antes de completarse la derrota militar, mientras tenga una opción de continuar la resistencia militar¹. De las dos clases de coerción, el sometimiento es más difícil de lograrse que la disuasión, debido parcialmente a la inercia dentro del sistema del enemigo: dificultad de las instituciones en aceptar el cambio coaccionado a acciones que ellos mismos han iniciado².

Los niveles de la guerra comúnmente han sido definidos como estratégicos, operacionales y tácticos. En

la doctrina conjunta el nivel estratégico es aquél en el cual una nación o coalición de naciones determina sus objetivos de seguridad y de gobierno. El arte operacional, trabajando en el ámbito operacional de guerra, vincula el empleo táctico de las fuerzas a los objetivos estratégicos. El arte operacional gobierna la organización, el despliegue, la integración y la dirección de las grandes campañas y operaciones. La doctrina táctica da una guía detallada a las unidades de combate para ganar batallas individuales.

Al describir el Poder Aéreo, y tomando al enemigo como objetivo, podríamos afinar aún más el concepto tradicional de cada uno de los niveles de la guerra.

- En el nivel estratégico yace la decisión de qué objetivos militares deseamos alcanzar al tomar al enemigo mismo como objetivo. Las decisiones a este nivel de guerra se enfocan en los efectos sobre el enemigo y éstas son afectadas directamente por la política nacional.

- En el nivel operacional se define cuáles son los blancos a atacar, desde qué plataformas y cómo vamos a coordinar estas plataformas para así alcanzar nuestros objetivos militares. El nivel operacional sirve de puente entre el lanzamiento de las bombas en el objetivo preciso y su influencia sobre la política del enemigo.

¹Thomas C. Schelling, "Arms and Influence" (New Haven, Conn. : Yale University Press, 1996)

²Graham T. Allison, "Essence of Decision" (Boston: Little, Brown, 1971) pág. 67.

- En el trasfondo está el nivel táctico, el cual se interesa en atacar de la mejor manera posible cada objetivo, evitando, al mismo tiempo, las amenazas enemigas.

El Poder Aéreo, a una escala mucho mayor que las fuerzas de superficie, ha tenido la capacidad de atacar, de forma paralela, en cualquiera de los tres niveles de guerra. Esto es lo que hace al Poder Aéreo inherentemente flexible y de gran utilidad en conflictos de características limitadas. Luego el Poder Aéreo va a contribuir a la Estrategia Militar por medio de la Estrategia Aérea.

Como estrategias o mecanismos de coerción del Poder Aéreo se identifican:

- **NEGACIÓN.** Es una forma de coacción que persigue reducir o eliminar la capacidad de resistencia del enemigo. Puede originarse de un ataque directo a las fuerzas de campaña del enemigo o de un ataque a alguna zona crítica que merme la estrategia del enemigo. La estrategia de negación conduce al cambio de la política del enemigo por medio de su incapacidad física de continuar empleando esa política³.

- **CASTIGO.** Usa la destrucción de aquellos elementos que el enemigo aprecia de más valor como mecanismo para lograr la coerción: el dolor y sufrimiento causados a los civiles, la destrucción de la capacidad crítica de producción para su bienestar económico, o cualquier otro elemento que él estime de alto valor. El castigo logra cambios en la política a través de mecanismos morales, ya sea porque el gobierno enemigo sea derrocado por una revuelta o golpe de estado, o porque el mismo gobierno enemigo se dé cuenta que no puede soportar el castigo y acepte el cambiar de actitud⁴.

- **RIESGO.** Es una variación de la estrategia de castigo, diferenciándose principalmente en la oportunidad del momento y el ritmo de empleo. En la utilización de la estrategia de riesgo un corto y medido ataque se ejecuta sobre los blancos más valiosos del enemigo, seguidos de una pausa para que el enemigo reflexione que continuar luchando le puede costar muy caro. Si éste no ajusta su política adecuadamente, se reanudan los ataques en los que se escalan los niveles de destrucción. El mecanismo primario que trabaja no es el alto nivel de castigo que ya ha recibido, sino el temor de que proseguir con la guerra le costará muy caro al enemigo en el futuro⁵. Para que una estrategia de riesgo tenga éxito, tienen que haber suficientes blancos de alto valor enemigos intactos, para que así los costes futuros sean coercitivos.

- **DECAPITACIÓN.** Es definida no por el mecanismo coercitivo, sino por el conjunto de objetivos que debemos atacar para influir sobre el enemigo:

dirección y estructura de mando y control -C2- incluyendo el ataque directo al propio líder de la nación⁶. Resulta productivo cuando se emplea contra unidades muy compactas y altamente centralizadas y coordinadas, tales como las de la Fuerza Aérea norteamericana o aliadas. Sin embargo en fuerzas que no están adecuadamente coordinadas, a menudo es menos efectivo, y forzar a que el enemigo adopte esa postura mediante la amenaza de decapitación, puede que no tenga sus propios beneficios. El disponer de la adecuada información sobre la doctrina enemiga es obviamente de suma importancia.

Por lo tanto lo importante no es centrarnos en una estrategia de tipo individual con la esperanza de emplearla de manera única para alcanzar nuestras metas. Debemos examinar cada uno de los niveles de guerra para obtener el resultado deseado y discernir cómo los efectos indirectos se dispersan en el sistema. Todos los mecanismos de la coacción puede que entren al terreno de juego como un conjunto sinérgico y las oportunidades que de ellos resulten, quizás se pierdan si éstos no se prevén. Es erróneo sugerir que el poder aéreo siempre pueda tener éxito bombardeando el liderazgo, la voluntad popular, las fuerzas acantonadas o cualquier otro de sus objetivos favoritos, sino que dependerá de la identificación correcta del centro de gravedad del enemigo y del mecanismo de coerción más idóneo para conseguir los efectos deseados.

Luego, en la aplicación idónea del poder aéreo cuadra mejor la consideración de un método unificado de los mecanismos de coerción. Esta posición no renuncia a la idea de realizar operaciones conjuntas ni intenta poner en un pedestal al Poder Aéreo arguyendo que ganará sin aprietos todas las guerras futuras. Se ha de observar la situación en su totalidad y cambiar de segmento a segmento en el esquema de los niveles de estrategia de la guerra de acuerdo a cómo lo dicten las condiciones.

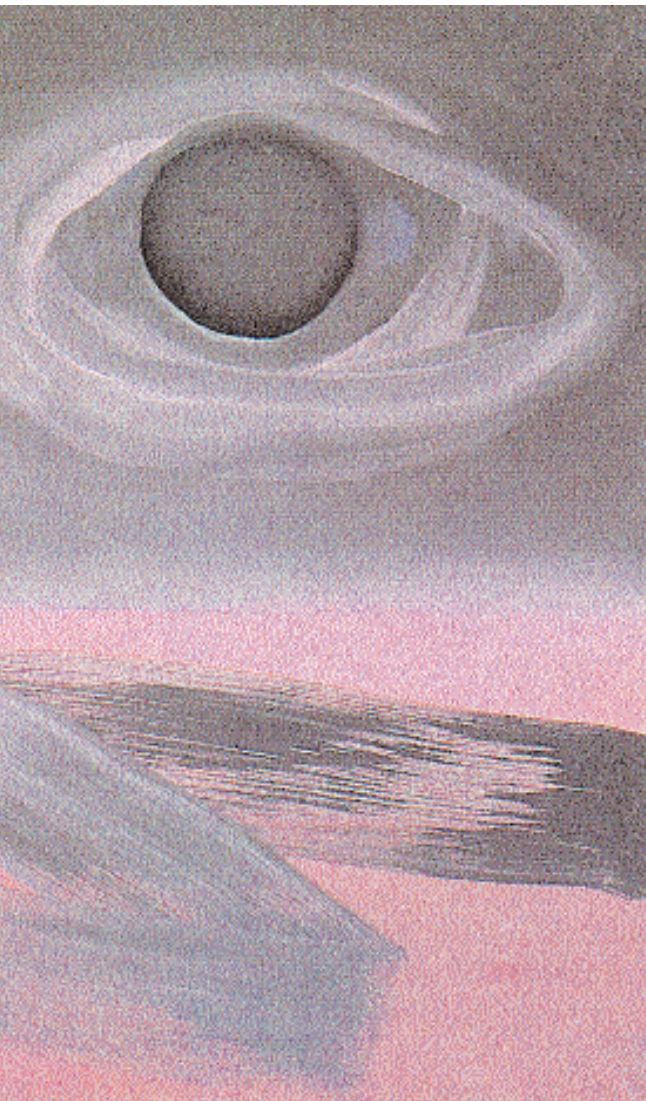
³Robert A. Pape Jr, "Bombing to Win: Air Power and Coercion in War" (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1996) págs 15-19.

⁴Robert A. Pape, New Haven Conn. : págs 13-18.

⁵Schelling, op. cit, págs. 166-168.

⁶Coronel John A. Warden III, USAF (en retiro), ha sido el principal defensor moderno de la decapitación como estrategia del poder aéreo. "El enemigo como un Sistema". Airpower Journal 9, número 1 (primavera de 1995) págs. 40-45.





OPERACIONES EN LA "ERA DE LA INFORMACIÓN"

Uno de los beneficios que la "Era de la Información" nos presenta es la nueva manera de seleccionar blancos. La información, en sí misma, se ha incorporado como un arma no-lethal en nuestro arsenal. Se pueden efectuar operaciones por medios distintos a los letales aplicando de manera real "la menor fuerza militar posible". Los especialistas en selección de objetivos disponen pues de herramientas como las campañas de información, la decepción militar y otros campos utilizados bajo la doctrina de las Operaciones de la Información. El uso de estas armas de la información en operaciones ofensivas se convertirá en un componente esencial de la guerra.

Vemos pues un nuevo desafío en el empleo coordinado de estos medios no tradicionales con los métodos terrestres, navales y aéreos ofensivos (por

ejemplo: acciones Ofensivas CA, Interdicción Aérea, de Proyección de Fuerza, etc.), que nos demandará planteamientos nuevos y creativos. Además habrá que concebir y planear el uso de las capacidades de estos medios no-letales en campañas militares conjuntas / combinadas.

ESTRATEGIA AÉREA: SELECCIÓN DE OBJETIVOS POR EFECTOS

Cuando un país desea influir en otro, dispone de instrumentos del poder a su alcance: políticos, económicos, militares y psicológicos. Dependiendo de los intereses nacionales de un país se pueden emplear estos elementos contra otra nación. Por ejemplo, si el objetivo es expresar el desacuerdo sobre un dictador que oprime a su gente en un país A, entonces el país B puede imponer sanciones: uso del elemento económico del poder, en un intento de modificar su comportamiento nocivo. El país B puede también solicitar a las Naciones Unidas la condena del dictador y aglutinar la opinión internacional contra él: uso del elemento político y psicológico del poder. Obviamente, a medida que la situación aumenta en tensión, el elemento militar tendrá un mayor protagonismo.

Estos elementos del poder son dirigidos sobre los Centros de Gravedad (COG) del enemigo, los cuales pueden ser verdaderos puntos fuertes de un país, quizás el Ejército o la infraestructura de Defensa, pero, al mismo tiempo, también pueden constituir una vulnerabilidad. Es importante reconocer esta distinción. El intentar doblegar un enemigo a nuestra voluntad, atacándole en el punto más fuerte, no siempre es necesario o deseable; es más, deberíamos golpearle en su punto más débil, si ello le puede causar el colapso. Así pues la fortaleza de un país puede ser su Armada, pero su debilidad puede ser, al mismo tiempo, su dependencia de las líneas de comunicación marítimas que aseguran los suministros de materias primas. En tal caso un estrategia puede desear evitar la fortaleza del enemigo mientras que, al mismo tiempo, explota su debilidad. Una situación análoga se produjo en la Primera Guerra Mundial cuando la flota de superficie alemana permaneció en puerto por temor a la Armada británica, mientras los submarinos alemanes llevaban a cabo una campaña muy efectiva sobre la flota mercante británica. Para una mejor comprensión podemos agrupar los COGs genéricos de un país en las siguientes categorías: fuerzas militares, economía y voluntad nacional. En resumen: la estrategia consiste en el empleo de los elementos del poder contra estos COGs enemigos.

Tradicionalmente, las fuerzas terrestres se han utilizado como elemento militar del poder para actuar contra las fuerzas militares del enemigo. Esto ha sido debido al hecho de que otros COGs del país eran protegidos por dichas fuerzas militares. Como conse-

cuencia, la guerra se convirtió en un enfrentamiento entre fuerzas armadas; los perdedores en la batalla exponían sus COGs al ganador. Normalmente la destrucción u ocupación era innecesaria; con el interior del país expuesto y vulnerable, el gobierno pedía la paz. Aunque las acciones terrestres podían tener también un efecto en la economía o voluntad del enemigo, tales consecuencias fueron usualmente indirectas y a menudo no planeadas. Esta estrategia, hoy en día, presenta una atrición inaceptable para servir como adecuado instrumento de la política.

La guerra marítima, en su esencia distinta a la guerra terrestre, ha influido difícilmente sobre los ejércitos o directamente sobre el territorio, por lo que tradicionalmente se ha confiado en una forma de guerra económica –bloqueos, embargos y rutas de comercio – para conseguir sus objetivos de guerra. La guerra aérea, por el contrario, es por naturaleza diferente de la guerra naval y terrestre. La capacidad de los medios aéreos de operar en la tercera dimensión permite la posibilidad de atacar todos los COGs del enemigo. Al igual que las fuerzas navales, el poder aéreo opera sobre la economía y la voluntad del enemigo, pero de forma directa. El país enemigo se convierte, como un todo, en blanco de los ataques aéreos.

Esto que a priori parece una ventaja, tiende sin embargo a complicar las opciones para la estrategia aérea. Obviamente hay que estar familiarizado con el funcionamiento interno de la nación enemiga. El conocimiento de que un país depende de su red ferroviaria, red hidráulica, líderes políticos, estaciones de energía eléctrica, tierra cultivable, sistemas de comunicaciones, centrales químicas, etc., es de limitado valor práctico dado que no todos estos objetivos pueden o deben ser atacados ¿Cuáles son los COGs más importantes?

La correcta selección de objetivos es la esencia de la estrategia aérea. El hecho de que algo pueda ser designado como objetivo no quiere decir que sea de valor, y algo que es de valor no necesariamente debe ser declarado como objetivo. La percepción de los analistas aéreos nos lleva a concluir que la destrucción de complejos de objetivos no hace obtener de manera automática la victoria. Es más, factores intangibles como la religión, el nacionalismo y la cultura no son menos importantes para mantener la cohesión de una nación que sus atributos físicos. Esta situación se ha convertido más compleja con la introducción de nuevos objetivos críticos necesarios para el funcionamiento de un estado moderno:

- Redes de fibra óptica.
- Satélites de comunicaciones.
- Plantas de energía nuclear.
- El nuevo medio electrónico definido como Ciberespacio, que juega un papel cada vez más importante en todos los aspectos de la vida profesional y personal.



Este problema se puede hacer más comprensible mediante la representación esquemática de un moderno estado-nación tal y como se refleja en la figura 1.

La historia de la estrategia aérea es una historia de selección de objetivos tratando de descubrir cuál COG es el más importante en un lugar, tiempo y situación. Aunque los teóricos del poder aéreo parecen estar de acuerdo en que el poder aéreo es intrínsecamente estratégico, ellos discrepan, de manera clara, sobre cuáles son los objetivos más apropiados para conseguir los efectos estratégicos.

EFFECTO ESTRATÉGICO DEL PODER AÉREO

El concepto de “Centro de Gravedad”, utilizado para describir cómo obligar a un adversario en conflicto o guerra a doblegar su voluntad, se ha mantenido en el tiempo. Para Clausewitz el Ejército de Tierra constituía “el núcleo de todos los poderes nacionales”. En la actualidad un centro de gravedad enemigo puede adoptar muchas formas y, a menudo, con diferentes grados de accesibilidad. Lo que está claro, sin embargo, es que lejos de estar limitado el Poder Aéreo a la destrucción física de objetivos, ahora se busca conseguir el efecto estratégico de los objetivos seleccionados.

La capacidad del Poder Aéreo para alcanzar, interferir o, posiblemente, destruir un centro de grave-



Isabel Jiménez Díaz

bombardeo estratégico de la Segunda Guerra Mundial, existieron opiniones a favor y en contra de la eficacia del bombardeo estratégico. No existe una evidencia incuestionable que determine que el bombardeo estratégico haya sido decisivo en la ruptura de la determinación o voluntad del enemigo a continuar con su acción. Sin embargo sí existen evidencias para sugerir que la campaña de bombardeo estratégico de la Segunda Guerra Mundial tuvo un profundo impacto en el resultado de la guerra.

Las campañas estratégicas de bombardeo asociadas a las Guerras de Corea y Vietnam, Conflicto de Malvinas, Guerra del Golfo y Conflicto de Kosovo atraen similar interés entre historiadores y analistas. En estas guerras limitadas el bombardeo estratégico desde el aire fue realizado con distintos resultados. En el marco conceptual, sin embargo, la teoría del Poder Aéreo moderno ha ido unida a la evolución tecnológica. John Warden en su trabajo analítico *La Campaña Aérea*, publicado en 1989, argumentó que el bombardeo estratégico del poder aéreo sobre el líder de un gobierno o grupo puede conducir a la parálisis estratégica, ignorando, de este modo, la necesidad de operaciones aéreas sobre las fuerzas desplegadas. La teoría de Warden influyó, sin lugar a dudas, en el planeamiento de la campaña aérea americana en la Guerra del Golfo y, aunque las teorías de Warden no pueden ser demostradas, no existe duda que el Poder Aéreo puede ser empleado con finalidad estratégica en apoyo de la situación final estratégica deseada.

El concepto es que el empleo estratégico del poder aéreo está indisolublemente unido a la acción de bombardear, y el bombardeo se apoya en la experiencia histórica. El objetivo de su empleo estratégico es crear un "efecto estratégico" en el conjun-

dad estratégico u operacional sugiere que el Poder Aéreo es inherentemente capaz de acciones militares con efecto estratégico. Este efecto podría ser creado a través de acciones independientes o de actividades conjuntas o multinacionales operando de manera coordinada con otras fuerzas. A lo largo de la historia del Poder Aéreo, las plataformas aéreas y sus sistemas de armas asociados han sido capaces de llevar el combate al enemigo. El propio análisis de la historia del uso estratégico del Poder Aéreo nos permite colocar el efecto estratégico dentro de contexto. La doctrina de empleo de la fuerza conjunta habrá de ser desarrollada de forma que proporcione consideraciones de planeamiento que guíen el efecto estratégico del Poder Aéreo.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL BOMBARDEO ESTRATEGICO

En la evolución de la doctrina del Poder Aéreo, su empleo con finalidad estratégica ha estado estrechamente ligado al desarrollo de las teorías del bombardeo estratégico. Las perspectivas iniciales del potencial militar del poder aéreo se materializaron antes que éste hubiera alcanzado un grado suficiente de madurez tecnológica como para cubrirlas. Como consecuencia, tanto en las teorías pre-bélicas del empleo del Poder Aéreo como en la propia historia del



Figura 1

PLANEAMIENTO DE CAMPAÑA PARA OPERACIONES AÉREAS CON EFECTO ESTRATÉGICO

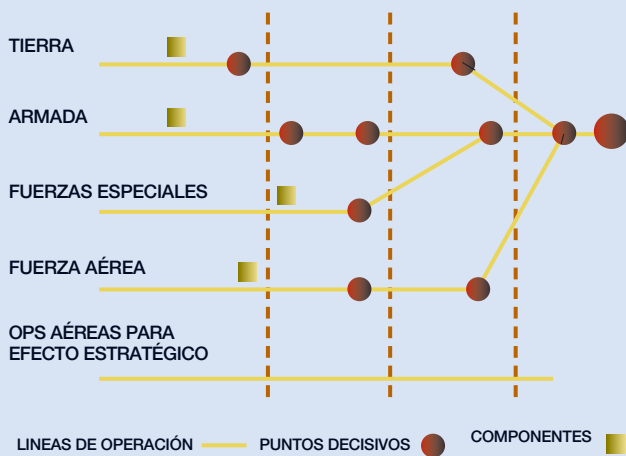


Figura2

to de los objetivos identificados. Este efecto apoyará la finalidad estratégica definida, aunque no forme probablemente parte de la campaña desarrollada en el Teatro de Operaciones.

El empleo del Poder Aéreo con finalidad estratégica a lo largo de la historia nos ha proporcionado una serie de lecciones históricas como:

- *El Poder Aéreo como Acción de Choque.* En primer lugar la conmoción del bombardeo aéreo puede inducir al pánico y destruir la moral de aquellos que han sido identificados como objetivos. A lo largo del tiempo, sin embargo, los datos históricos sugieren que las personas, identificadas como objetivo, acaban habituándose a los efectos del ataque aéreo. De todas formas, el impacto psicológico del poder aéreo —cuando es empleado junto a otras formas de actividad coercitiva como las Operaciones de la Información— puede ser profundo.

- *El efecto en la población identificada como objetivo.* Una estrategia de bombardeo puede tener un efecto profundo en la moral civil y provocar que el esfuerzo militar del oponente sea dirigido en beneficio de la defensa del territorio propio y lejos de las operaciones ofensivas.

- *La reacción del Liderazgo.* Si el gobierno o grupo adversario es inherentemente autoritario, es muy probable que los líderes presten poca atención a la opinión pública y, en consecuencia, el bombardeo aéreo sobre el pueblo es poco probable que tenga algún efecto en el compromiso de sus dirigentes sobre los objetivos estratégicos o de guerra.

- *La importancia de la Selección de Objetivos.* Una de las principales lecciones en la historia del bombardeo estratégico es la suma importancia de la selección de objetivos. Los objetivos con finalidad estratégica deben ser cuidadosamente definidos. Dado que los medios del poder aéreo son cada vez más

versátiles y con capacidad “multi-rol”, las mismas plataformas pueden ser perfectamente utilizadas en misiones con finalidad estratégica, para interdicción aérea (AI) o incluso apoyo aéreo cercano (CAS). Los sistemas de armas variarán según el grupo de objetivos, pero las plataformas de lanzamiento serán reducidas en número. De todas formas, en un ambiente conjunto o multinacional, las misiones estratégicas muy probablemente necesiten ser evaluadas junto a otras prioridades dentro del Teatro de Operaciones. La clave tanto para el comandante de la Operación como para oficiales de planeamiento es la selección del correcto centro de gravedad estratégico a través de un proceso de análisis iterativo descrito en la RAA nº 705 “Selección de Objetivos en el Siglo XXI”. De acuerdo con la actual doctrina y operación, las prioridades en la selección de objetivos a nivel Teatro son decididas por el Grupo de Coordinación Conjunta de Objetivos (JTCB).

ELEMENTOS EN EL PLANEAMIENTO CON FINALIDAD ESTRATÉGICA.

Dentro del proceso de selección de objetivos, es identificado en un oponente un determinado centro de gravedad estratégico. Este proceso puede, en sí mismo, ser complejo e implicar la interacción de numerosos comandantes y oficiales de Estado Mayor. Una vez que el centro de gravedad para cada nivel es seleccionado⁷, en coordinación con sus Estados Mayores y los comandantes de nivel superior, los mandos componentes determinarán los puntos decisivos y las líneas de acción ya sea de forma conjunta o específica (componente). Estos parámetros pueden no ser líneas de acción militares aisladas o puntos decisivos de objetivos militares aislados. Los Objetivos pueden incluir objetivos diplomáticos, políticos y económicos. Sin embargo, todos deben conducir al centro de gravedad estratégico, el cual debería ser la clave para conseguir la finalidad estratégica o la situación final deseada. El tiempo y su sincronización es otro elemento esencial en el planeamiento de la campaña y, una vez que los puntos decisivos y las líneas de acción han sido determinados, es necesario identificar en el tiempo las fases de la operación.

El hecho de que la actividad de las operaciones aéreas con finalidad estratégica sobre el centro de gravedad —la cual puede incluir también acciones análogas de fuerzas terrestres o marítimas— pueda ser llevada a cabo fuera del ámbito de la campaña conjunta o de los límites del teatro de operaciones, constituye la característica principal de este tipo de

⁷La doctrina US reconoce que puede existir más de un centro de gravedad por cada nivel. El Reino Unido (UK) reconoce únicamente un centro de gravedad por cada nivel de la guerra definido —operacional y estratégico—, no definiendo un centro de gravedad para las operaciones tácticas. Existen, por tanto, desacuerdos entre doctrinas aliadas que, en operaciones aéreas multinacionales y conjuntas, podrán afectar a la coherencia doctrinal en los primeros pasos del planeamiento de campaña.

operaciones aéreas. Este proceso de planeamiento es mostrado gráficamente en la figura 2.

EL OBJETIVO DEL EFECTO ESTRATÉGICO

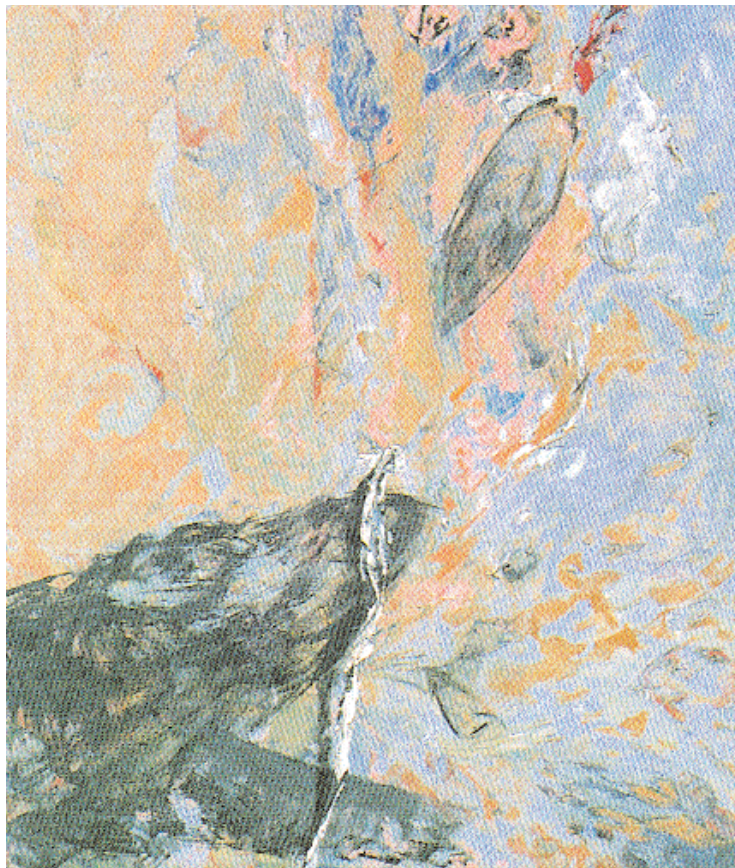
El objetivo de las misiones con finalidad estratégica es similar al del desarrollo de la guerra en sí misma: destruir o afectar la voluntad y cohesión del enemigo, más que la destrucción de la fuerza enemiga (personal y material) de acuerdo al modelo de atrición de la Guerra Fría. Este objetivo es conseguido aplicando la fuerza contra vulnerabilidades identificadas, utilizando la potencia de fuego, la maniobra y la sorpresa en todas las áreas de operación del enemigo, mediante operaciones simultáneas en todos los niveles de la guerra. Los complejos de objetivos identificados a lo largo del proceso de planeamiento de campaña pueden incluir la propia estructura del gobierno, sus fuerzas militares, la infraestructura e instalaciones de investigación y su red de producción. Todo tendrá que ser examinado y aprobado por los comandantes y oficiales de planeamiento de acuerdo al objetivo estratégico y, no menos importante, en relación con las Reglas de Enganche (ROEs) existentes, las Leyes del conflicto armado (LOAC) y los conceptos asociados a la selección de objetivos, como discriminación y proporcionalidad. La estructura legal de las operaciones militares requerirán de un asesor legal cualificado que proporcione asesoramiento detallado a los comandantes.

LA SELECCIÓN DEL OBJETIVO

La selección del correcto complejo de objetivos para conseguir el efecto coercitivo o la negación a un oponente de información o material vital puede constituir perfectamente la clave del éxito. Ello requerirá de un criterio que habrá de determinarse a lo largo del proceso del ciclo de selección de objetivos y, aunque el asesoramiento de especialistas siempre será posible, corresponderá a los comandantes la aplicación de conceptos militares para la finalización apropiada de este proceso. Además no hay que olvidar que la selección de objetivos del poder aéreo en los conflictos limitados será parte tanto de un proceso político como militar. Es obvio que habrá un importante interés político en el proceso de selección de objetivos.

El continuo aumento de la precisión del armamento aéreo, unido a la presencia de los medios de comunicación y muy probablemente a un público lleno

de incertidumbre, ha forzado a los líderes políticos a aplicar cuidadosamente la percepción (resultados) de la selección de objetivos en confrontaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ha existido la percepción política de que un pequeño error cometido por un oficial en el campo de batalla podía provocar la escalada a una guerra nuclear y, en al menos una crisis, esto llevó a Washington a dictar ordenes directas a la VI Flota. Durante la primera fase de la operación en Corea, el presidente estadounidense, Harry S. Truman, sostuvo día a día la aprobación de todos los objetivos, fijando incluso fechas



Jesús L. García Fernández

y horas. Más tarde, en la guerra de Vietnam, el presidente Richard Nixon, permitió a los militares tomar decisiones sobre la selección de objetivos después de establecer directrices y normas. Desde entonces, ha habido una reducción gradual en la micro-gestión política del comandante militar en el teatro de operaciones. En 1981, después del enganche aéreo en el que F-14s de la US Navy derribaron aviones libios, el Presidente Ronald Reagan declaró públicamente que no le importaba haber sido informado después de que el incidente hubiera ocurrido. El Presidente George Bush, antiguo piloto militar, a pesar de haber dispuesto casi de la misma información que el

General Schwarkopf, tomó la gran decisión de que sería la perspectiva del hombre en la zona de operaciones la que importaría. Una de las razones del éxito británico en la Guerra de las Malvinas, en 1982, fue la autonomía permitida a los comandantes de teatro. Esto no significa que los políticos renuncien a sus responsabilidades, sino que acepten que incluso la tecnología más moderna no puede capacitarles para tomar decisiones, de manera remota, en la conducción de las operaciones.

LIMITACIONES POLÍTICAS

Aunque la doctrina militar busca soluciones militares, las limitaciones políticas, legales y humanitarias impuestas tanto externa como internamente, son factores de la guerra moderna y necesitan ser tomados en cuenta en el planeamiento de cualquier campaña. Ello da lugar a hechos como el ocurrido en la Operación "Deliberate Force" (1995) sobre Bosnia donde el Comandante Aéreo aprobó personalmente todos los objetivos.

La experiencia histórica sugiere que tratar de atacar directamente la voluntad nacional con operaciones aéreas parece tener un limitado efecto. Desde esta perspectiva, la voluntad nacional es tomada como sinónimo de la capacidad militar del estado enemigo; pero la capacidad militar comprende todo aquello que pertenece al estado y puede contribuir a desarrollar la confrontación. En estados tradicionales o industriales, estos aspectos físicos del poder están presentes en el control del territorio, en la población, en la economía, en los recursos naturales, financieros, industriales, en el dispositivo gubernamental, en las fuerzas armadas, en las líneas de comunicación y transporte y en todos aquellos componentes de la infraestructura del estado. Una vez que éstos han sido destruidos y con una voluntad nacional muy tocada o militarmente degradada, teóricamente, no debe quedar capacidad para continuar una campaña militar ofensiva.

La capacidad militar identificada como un todo es también de difícil percepción. Sin embargo, por medio de las técnicas de resolución de problemas tales como el análisis nodal, los aspectos críticos de los sistemas pueden ser identificados; los objetivos designados, destruidos o dañados; y, como consecuencia, abrir un camino a través del corazón de la voluntad nacional o del grupo. La selección de aspectos críticos de la capacidad militar es importante en el nivel estratégico, aunque no se han de ignorar tanto en el nivel operacional como en el táctico. Un objetivo táctico conseguido con éxito puede tener perfectamente un efecto en el nivel operacional o incluso en el nivel estratégico de la guerra.

En estados no-industriales, o cuando la estructura gubernamental ha derivado en anarquía, la identificación de sistemas de objetivos es más compleja. El sistema de mando y control del líder puede de

hecho no existir o ser móvil; las fuerzas desplegadas, de pequeña entidad y aisladas en pelotones o grupos; las comunicaciones, por transmisión verbal en un impenetrable dialecto local; y así sucesivamente. En tales escenarios el poder aéreo sigue manteniéndose como un instrumento altamente apropiado, en el que las operaciones aéreas con finalidad estratégica podrán ser llevadas a cabo tanto por aviones de ataque como por otro tipo de plataformas como helicópteros de ataque o de apoyo usados para el despliegue de fuerzas especiales.

NIVELES DE LAS OPERACIONES AÉREAS ESTRATEGICAS

El poder aéreo raramente será utilizado de manera aislada en una campaña conjunta o multinacional. El uso de los medios aerospaciales siempre estará dirigido hacia la situación política deseada de acuerdo a la campaña diseñada para conseguirlo. Sin embargo, en el curso de ésta, el poder aéreo podrá ser utilizado de tres formas diferentes:

- *Operaciones concurrentes.* Operaciones paralelas llevadas a cabo por el poder aéreo al mismo tiempo en diferentes niveles de la guerra.

- *Operaciones simultaneas.* Operaciones coordinadas con la maniobra de las fuerzas de superficie comprometidas en operaciones conjuntas o multinacionales.

- *Operaciones autónomas.* Operaciones dependientes únicamente de medios aerospaciales. Las operaciones aéreas probablemente no estén integradas en las operaciones de teatro, aunque siempre apoyarán la finalidad estratégica o situación final deseada.

En cualquier operación aérea planificada para conseguir un efecto estratégico el tipo de misión será más complejo que el tradicional bombardeo aéreo con armamento convencional. Medios aéreos de transporte aéreo, helicópteros de transporte o aviones de reconocimiento marítimo y ataque pueden ser usados perfectamente en misiones con finalidad estratégica. No obstante, experiencias y tendencias recientes sugieren que en misiones de ataque convencional de efecto estratégico sea empleado Armamento Guiado de Precisión (PGMs) y/o Stand-Off. Si fueran empleadas bombas no guiadas, habrían de aplicarse directrices estrictas que asegurasen la precisión del lanzamiento, así como la reducción del daño colateral.

PRECISIÓN

El Concepto Precisión. El empleo de las PGMs con finalidad estratégica requiere un grado de entendimiento mayor por parte de aquellos que están implicados en la asignación de misiones, que va más allá de la simple adquisición de las armas y del tradicional emparejamiento arma-objetivo. El empleo

eficaz de las PGMs requerirá entender la precisión como un concepto total: precisión en doctrina, tácticas, C2 y apoyo logístico; concepto que necesitará de una aproximación sistemática. Una vez que el grado de convergencia sea conseguido, las PGMs podrán contribuir significativamente a la credibilidad y eficacia de las operaciones aéreas, pues los objetivos serán atacados con mayor precisión y fiabilidad, con menos aviones y menor riesgo de daño colateral que en el pasado. Las PGMs no son infalibles pues, como cualquier sistema de armas, tienen sus propios factores de fiabilidad y operación que los comandantes deberían tener en cuenta en su evaluación del riesgo de empleo. No obstante, las PGMs proporcionarán a los comandantes la oportunidad de concentrar la fuerza, en espacio y tiempo, con una precisión que puede ser considerada decisiva.

La Psicología de la Precisión. Si el temor al poder aéreo y la incertidumbre creada por lo inesperado puede mejorar la capacidad de éste a la hora de explotar el efecto estratégico, la gran precisión de las PGMs podrían trabajar en contra de la propia eficacia militar. El hecho de que las Naciones Occidentales sean sensibles a la pérdida de vidas humanas en ambos bandos de un conflicto y que las fuerzas sean presionadas a limitar el daño colateral, podría reducir el valor coercitivo de las PGMs.

A pesar de los factores políticos y psicológicos, las PGMs ofrecen a los comandantes militares la oportunidad de usar la fuerza militar, de forma decisiva, en áreas ocupadas por no-combatientes o próximas a las fuerzas propias. Estratégicamente, cuando es cuidadosamente planeado en conjunción con otros medios, pretende dirigir la presión coercitiva de forma que afecte al enemigo de la manera más rápida y con un mayor impacto. Las PGMs también ofrecen a los comandantes un elemento de control que puede faltar en la actualidad con los misiles de crucero y balísticos (tácticos). En ciertos escenarios, con toda seguridad en conflictos netamente políticos o misiones de efecto coercitivo, será imprescindible tener un hombre desplegado en la zona de operaciones que asegure el control positivo y la identificación del objetivo, con unas ROEs estrictas, hasta el lanzamiento de las armas. Las PGMs proporcionan esa capacidad.

ARMAMENTO STAND-OFF

Las tendencias en el desarrollo tecnológico están haciendo del armamento stand-off una realidad. La capacidad del avión de permanecer a salvo mientras lanza el arma stand-off con capacidad de penetración en territorio enemigo y de neutralización o destrucción de un objetivo con efecto estratégico, constituye una misión clave del poder aéreo. La clave para comprender las operaciones aéreas con finalidad estratégica es que el grupo de objetivos de-

be tener un valor estratégico para el oponente. Si las actuales tendencias continúan, como el aumento del alcance stand-off así como la mayor precisión de los misiles de crucero, el próximo paso bien puede ser el desarrollo de vehículos aéreos de combate no tripulados (UCAV) de gran maniobrabilidad, capaces de resistir elevados factores de carga.

CONCLUSIONES

El concepto de Poder Aéreo de combate necesita pues de una adecuada Doctrina de Defensa que describa la capacidad militar en términos de componentes conceptuales (pensamientos), morales (voluntad de lucha) y físicos (medios para luchar). La historia de las campañas y operaciones aéreas, las lecciones aprendidas o identificadas de ellas, los Principios de la Guerra, la doctrina del poder aéreo, la estrategia aérea y las técnicas del planeamiento de campaña constituyen las fuentes conceptuales del poder aéreo.

En el componente moral conviven tres elementos que merecerán siempre nuestra atención: el liderazgo, la educación militar y aquellos valores fundamentales que guíen el comportamiento de los miembros de la Fuerza Aérea. El componente físico representará los medios para la lucha. Constituirá la combinación de medios civiles, militares e industriales con la finalidad de adquirir un número suficiente de plataformas de combate y sistemas de armas que fortalezcan los medios nacionales para el empleo del poder aéreo. Consideraciones logísticas de Mando y Control serán extremadamente importantes si no queremos que el potencial del Poder Aéreo sea utilizado de forma inadecuada. La eficacia y éxito del Poder Aéreo dependerá de la explotación adecuada de la información, de un ciclo de la decisión más rápido que el oponente y de fuerzas flexibles y capaces que permitan su aplicación rápida y precisa en todo el espectro del conflicto.

En resumen, el efecto estratégico del Poder Aéreo constituirá junto a otras capacidades fundamentales (explotación de la información, control del aire, empleo conjunto de la fuerza, operaciones aéreas de apoyo al combate, protección de la fuerza, sostenimiento, etc) uno de los retos que ayudará al propio Poder Aéreo a ser más eficiente y eficaz en su explotación. Las operaciones aéreas con finalidad estratégica tendrán por objeto destruir o neutralizar el centro de gravedad estratégico de un adversario pudiendo ser de carácter destructivo, no-destructivo o una combinación de ambos, sobre un sistema de objetivos que mine la capacidad, voluntad y medios del enemigo para continuar con su agresión. La capacidad de acciones de efecto estratégico podrán ejecutarse por todos los aviones de combate y sus sistemas de armas asociados, no estando limitadas estas operaciones aéreas al entorno de los aviones de ataque ■